

“...dijo al hombre de brazo paralítico: Levántate y ponte ahí en medio” (Lucas 6, 6-11)

La curación del hombre que tenía el brazo derecho paralítico nos ubica frente a una situación reiterada: Era sábado y los letrados y fariseos querían controlar si Jesús era un fiel cumplidor de la ley mosaica que prohibía toda actividad en el día sagrado.

Jesús priorizará el bien de la persona y terminará curando al paralítico, contrariando así a quienes manipulaban la ley.

Quiero detenerme esta mañana en el gesto de poner al paralítico de pie y en medio de la gente. Se trata ni más ni menos de hacer visible las carencias del otro y dejarnos cuestionar: ¿qué debemos hacer ante ellas?

En un mundo donde el dolor y las limitaciones son a olvidadas o escondidas es preciso que alguien las ponga en evidencia para que esa presencia nos cuestione.

Vivimos en una cultura donde contemplar el dolor ha pasado a ser algo así como un elemento de consumo. Basta pensar en los informativos televisivos que ponen ante nuestros ojos los desastres más horribles que acontecen a lo largo y ancho del planeta. Cuanto más escalofriantes son las situaciones, más audiencia.

Sentados en nuestros sofás contemplamos todo tipo de tragedias y pasamos rápidamente al programa de deportes, a la serie o a la peli que más nos interesa, sin siquiera compartir nuestras impresiones con quien está a nuestro lado.

Sin buscarlo, ciertamente, vamos adormeciendo nuestros sentidos, quizá como mecanismo de autodefensa ante tantas calamidades y como estrategia subconsciente para acallar tantas llamadas...

Hoy Jesús, al poner de pie, delante de la gente, a aquel paralítico, nos propone romper con la inercia de la indiferencia.

Aunque parezca extraño, en nuestros centros y dispositivos también es posible entrar en este ciclo perverso que nos lleva a no ver lo que le ocurre al otro.

Podemos escudarnos en protocolos, en aspectos formales, en la sobrecarga laboral... y no reaccionar ante las llamadas de auxilio que provienen de las personas que están a nuestro cuidado.

Necesitamos que haya quienes, entre nosotros, sepan “poner de pie”, ante nuestros ojos a quienes conforman la razón de ser de la Hospitalidad: *“Los enfermos y personas asistidas, que son sujeto activo, el objetivo principal y la razón de ser del Proyecto Hospitalario.”* (MII, 9)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

